

Capítulo 538 No Existencia

—¿Por qué crees que el creador encerró a los antiguos horrores tras las puertas? — preguntó Nyx mientras bebía seductoramente de una copa de vino tinto.

—Porque son incontrolables —respondió Abaddon al instante.

"Son las verdaderas manifestaciones de lo incomprensible y maléfico. Pero ¿qué tiene eso que ver con la no existencia?"

Nyx hizo girar el vino en su copa, mientras intentaba encontrar la mejor y más eficiente forma de explicar la conexión.

"En pocas palabras... esa es la fuente de su poder. O la raíz de su constitución... no estoy muy segura de cuál.

Piensa en el mundo y en cómo los mortales y los dioses menores existen en tres dimensiones. Sin embargo, los dioses primordiales y poderosos permean las cuatro.

Pero las cosas sobrenaturales existen en reinos que son solo teóricos y difíciles de explicar para cualquiera que no sean ellos.

Hacen estragos desde todas las dimensiones y ángulos, desde cada grieta de la realidad. Como un virus que ataca cada célula del cuerpo hasta que se apaga.

Escondarse de ellos es casi imposible.

Mantener ocultos tus pensamientos y deseos es un sueño infantil. Como dijiste, son la ruina hecha realidad.

Su único objetivo es ser libres y causar tanta destrucción y caos como puedan en este plano, antes del reinicio, y luego hacerlo todo de nuevo".

Los ojos de Abaddon se entrecerraron. "¿Reinicio?"

Nyx se llevó un dedo a los labios. —No es el momento, mi dulce dragón. El momento de hablar de cosas de esa naturaleza debería llegar más tarde, y no debería ser yo quien te lo diga.

Los ojos de Abaddon se entrecerraron aún más, y prácticamente dejó escapar un gemido audible cuando se dio cuenta de la verdad detrás de sus palabras.

Esto intrigó mucho a Nyx.

"¿Me hicisteis creer que tu y el creador manteníais una relación amistosa?"





«¿Eh? Ah, sí, la tenemos...».

«¿Pero no te cae bien?».

«Nos llevamos bien».

«¿Pero estás resentida con él por algo?».

«"¿Vas a dejar esto?"».

Nyx da un sorbo de vino ruidosamente.

"..."

"...No terminaré mi explicación hasta que me lo digas."

"Mierda."

"Si me ofreces..."

Abaddon se frotó las sienes como si estuviera sufriendo una migraña masiva.

"Simplemente... no me gusta la forma en que hace las cosas, ya que viví una vida humana una o dos veces antes.

El inspira gran lealtad... pero también caos.

Sé exactamente el tipo de atrocidades que podría haber impedido o los horrores a los que podría haber puesto fin. Todo ello se hizo en su nombre.

En mi época, a menudo me preguntaba: «Si mi enemigo y yo rezamos al mismo ser, ¿a cuál de los dos está escuchando?». ¿Cuál de los dos tiene razón?

Ellos, yo, necesitaban orientación, pero sólo recibí silencio y desinterés. No estoy muy dispuesta a pedirle nada más, nunca más."

Nyx abrió los labios, como si estuviera a punto de responder, pero Abaddon utilizó movimientos ultrarrápidos para cubrir su boca, antes de que pudiera decir algo inútil.

"A menos que estés a punto de terminar de hablarme sobre los horrores, por favor no comentes nada más".

"..." Nyx le dio a Abaddon una seductora lamida en la palma y él apartó su mano con disgusto.

"Eso es culpa tuya, ¿sabes? No me culparán por eso".

—Sí, sí... —se quejó Abaddon.



Nyx cruzó sensualmente las piernas y reanudó su explicación detallada.

"El poder de la no existencia... la razón por la que los otros primordiales y yo somos susceptibles a él, es porque es como una eliminación por una fuerza externa.

Pueden destruir la idea misma del día, del tiempo, de la destrucción, de la creación, lo que sea.

Pero la suya no es la destrucción pura y necesaria creada por Shiva, ni la variedad impulsada por la ira encarnada por ti.

Es algo extraño... impío y antinatural. Si no tenemos cuidado, incluso nosotros podemos caer en sus manos, y nunca más nos verán.

Abaddon se tocó el pecho mientras reflexionaba sobre esta revelación.

"Entonces este poder... ¿está en mí?"

"Mmm."

De repente, al dragón se le ocurrió otra idea: "Entonces, ¿qué pasa con mi...?"

"No, no está en tu pueblo, ni tampoco en tus hijos, aunque tus esposas parecen ser una historia diferente..."

"¿Cuál es la diferencia?"

Nyx le tendió su copa de vino a Abaddon para que la rellenara.

Él obedeció de mala gana y le sirvió otro vaso, antes de beber él mismo de la botella.

—Dioses, ojalá fuera yo... —Nyx miró la botella de vino con celos palpables.

"D-De todos modos... tú no te acuerdas de lo que pasó en ese entonces, pero yo sí. Eones tras eones los pasamos allí abajo, escuchando la locura que es su lengua materna.

Te destrozaba célula a célula, pensamiento a pensamiento, hasta que fuiste reconstruido a su imagen. Entonces eras, y sigues siendo, un auténtico e innegable horror sobrenatural.

El creador mató tu carne, cortó tu cuerpo en pedazos y volvió a unir tu alma a partir de los restos fragmentados y restauró tu cordura... aunque cómo lo hizo, ni siquiera yo estoy segura.

Si tuviera que evaluarlo, su vínculo matrimonial ha sometido a tus esposas a una versión más amorosa y tierna de lo que os hicieron a todos.



Cuanto más afecto les muestras, más las llenas, y cuanto más tiempo pasáis todos juntos, más os transformáis.

"La adorable Lisa no debería ser capaz de invocar tormentas cósmicas, cuando ni siquiera tiene 1000 años. La mayoría de mis hijos aún no pueden hacer ese tipo de cosas".

Abaddon sonrió orgulloso. "Es una mujer muy especial, ¿no?"

"..."

"¿Por qué me miras así?"

"Por nada."

"Estás mintiendo."

"¡Dije que no había ninguna razón, maldita sea!"

Abaddon se encogió de hombros, sin importarle realmente ni de una forma ni de otra.

—¡De todos modos! —Nyx agitó la mano, mientras finalmente terminaba el último trago de su vino de manera dramática—. ¿Quieres saber cómo matar a los primordiales?

Todo lo que necesitas hacer es aprovechar la sangre sobrenatural que el creador sin duda ha enterrado en lo más profundo de ti. ¿Y Abaddon?

"¿Hmm?"

De repente, Nyx se acercó peligrosamente al dragón, una vez más, y lo miró con los ojos llenos hasta el borde de deseo.

"Me gustaría que hicieras lo posible por no perder la cabeza esta vez. Prefiero esta versión racional y... deliciosa de ti".

Antes de que Abaddon pudiera responder, Nyx se levantó del sofá de repente y comenzó a salir de la habitación.

"He oído que mi hija está en este reino contigo. Me gustaría ir a verla antes de partir. Fue agradable hablar contigo, querido dragón".

Abaddon observó a la diosa de la noche desaparecer en una nube de niebla negra, mientras le decía adiós con la mano.

La verdad es que tenía más preguntas que hacer, pero su cerebro ya se sentía como si fuera a explotar, después de digerir tanta información, por lo que decidió poner sus indagaciones en espera.

Además... estaba casi seguro de que la volvería a ver.





Ahora que ella se había ido, él jugaba en el sofá y miraba fijamente el techo, mientras observaba girar el ventilador.

"Un poder escondido en mi sangre, ¿eh...? ¿Quién lo hubiera pensado?"

Abaddon cerró los ojos y comenzó a vaciar su mente de todos los pensamientos.

Se sentó así durante mucho tiempo, simplemente sin pensar en nada, mientras disfrutaba de la comodidad del sofá.

Pasó una hora, antes de que abriera un ojo, para mirar fijamente al invitado que estaba encima de él.

—Si papá está cansado, ¿por qué no te vas a la cama? —preguntó Gabbrielle.

Abaddon volvió a cerrar los ojos y se cubrió el rostro con el pelo. "No estoy cansado, melocotón".

"...Tus acciones y tus palabras dicen dos cosas diferentes."

—Solo necesito un poco de paz por un momento. —Abaddon se encogió de hombros—. Tratar con diosas importantes es más agotador que luchar en cien batallas...

Diosas como Nyx, Yemoja y similares, que eran esencialmente las madres de la mitad de sus panteones, eran a menudo más difíciles de tratar para Abaddon.

Sin tener la culpa, eran seres muy maternos y sexuales, y la apariencia inigualable de Abaddon y su amor por los niños lo hacían parecer una bestia para ellas.

Si no fuera tan fuerte como lo era, no habría forma de que pudiera escapar de sus conversaciones con la ropa interior todavía puesta.

"Oh, las luchas de ser la criatura más hermosa que jamás haya existido". Gabbrielle puso los ojos en blanco.

Abaddon le dio un ligero golpecito a su hija en la frente, sin abrir los ojos.

Frotándose la frente con su forma infantil, se arrastró hasta el sofá y se sentó junto a la cabeza de su padre.

En silencio, abrió un poco de material de lectura y comenzó a hojearlo, mientras su padre descansaba.

"¿Qué estás leyendo?"



"Cómic. Ahora que mi hermano se ha ido, su colección está abierta para que la tomen prestada".

"Tú y tus hermanas realmente deberíais dejar de robar a tus hermanos".

"¿Sabías que divide sus colecciones en personajes que cree que pueden vencerte en una pelea y aquellos que no pueden?"

"...Asegúrate de doblar las páginas para que puedas marcar tu lugar, ¿de acuerdo, melocotón?"

"Sí, padre."

Mientras la familia permanecía sentada en silencio, Gabbrielle se abrió camino a través del primer número de 'Spawn', mientras su padre descansaba su mente.

Esto continuó durante varios minutos, con ambos simplemente disfrutando de la compañía del otro, pero finalmente Abaddon rompió el silencio.

"¿Melocotón?"

"Hmm..?"

"Voy a arreglar mi chispa mañana... y probablemente haga algo estúpido al mismo tiempo. ¿Te importaría ayudarme?"

Gabbrielle hizo una pausa en medio de su lectura y miró fijamente a su padre por un rato sin decir nada.

"¿...Qué estúpido?"

"Cuando tus madres se enteren, dormiré en este sofá durante un par de días".

"Ya veo. Supongo que debo asegurarme de que no las hagas llorar entonces".

"Esa es mi chica."

Abaddon y Gabbrielle intercambiaron un pequeño choque de puños, y su pacto quedó sellado.

